

# Sobre la experiencia cristiana de la liberación. Apuntes desde los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola

---

*José Antonio Pacheco, sj\**

Los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola son una experiencia de liberación cristiana. A continuación vamos a apuntar algunos de los hitos del camino de dicha experiencia.

## **1) El principio y fundamento de la liberación: la autoentrega de Dios y su apropiación por quien hace los Ejercicios**

En la anotación 15 Ignacio explicita el “hecho” sobre el que están fundamentados los Ejercicios espirituales: “en los tales ejercicios espirituales más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante” (EE 15). Dios para Ignacio se comunica con la persona que hace los ejercicios. Esto lo hace dándosele amorosamente, a lo que la persona responde alabando (como veremos a continuación). Por eso pide a quien da los Ejercicios que “no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio como un peso, deje inmediatamente obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor” (EE 15). La obra de Dios para Ignacio consiste en que Dios “se comunica”, en su autodonación, en su autoentrega. La experiencia de la liberación parte del hecho de la autoentrega de Dios.

La autoentrega de Dios posibilita su apropiación por parte de quien hace los Ejercicios. Esta apropiación tiene para Ignacio tres dimensiones y un indicador. Comencemos viendo las dimensiones.

---

\* Jesuita que trabaja en Managua.

En el Principio y fundamento Ignacio afirma: “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su ánima [...]” (EE 23)<sup>1</sup>. Lo que hace que la alabanza sea tal y no una mera adulación es la autoentrega de Dios, el reconocimiento de la liberación ya obrada por Él. El motivo de la alabanza es la liberación ya obrada, convirtiéndose la alabanza en el reconocimiento agradecido de dicha liberación. La vida de las personas cobra sentido para Ignacio cuando son capaces de reconocer la obra liberadora de Dios.

La segunda dimensión de la apropiación de la autodonación de Dios es hacer reverencia. Hacer reverencia dice dejar ser, dar lugar, dar espacio, escuchar. De cara al proceso liberador esto significa que a las personas que participan en dicho proceso les es esencial aprender a dejar ser a Dios y a su obra liberadora, a escucharlo.

La tercera dimensión de la apropiación es servir. En el servicio la apropiación de la autoentrega de Dios adquiere el carácter de una entrega generosa y desinteresada como respuesta a la obra liberadora de Dios.

Si el principio de la experiencia liberadora es Dios que “se comunica” esto pide de las personas que participan en el proceso liberador indiferencia: “Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas [...]” (EE 23). El fundamento de la indiferencia es la obra liberadora que Dios realiza. Así, la indiferencia se convierte en una especie de indicador de la experiencia de la obra liberadora de Dios. Indiferente puede ser sólo quien experimenta cómo Dios se le comunica y confía en dicha comunicación, el obrar liberador de Dios. Se trata de un desapego del propio “querer e interés” que tiene a su base haber experimentado el de Dios.

## **2) La condición de posibilidad de la liberación: la experiencia del propio pecado y de la misericordia de Dios**

En la primera semana Ignacio busca que la persona que hace los Ejercicios experimente su propio pecado al tiempo que la misericordia de Dios. Para ello propone el camino siguiente:

---

<sup>1</sup> La interpretación que sigue de esta frase está inspirada en unos apuntes de Adolfo Chércoles sobre el Principio y fundamento.

- a) Considerar el pecado objetivo, fuera de mí, sus consecuencias sintiéndose la persona que hace los Ejercicios cómplice de él. La vergüenza y confusión que Ignacio quiere que dicha persona experimente son la expresión de la complicidad y colaboracionismo sentidos con el pecado del mundo (ver EE 45-54). Ignacio propone aquí un diálogo con el Crucificado.
- b) Hacer un inventario de los propios pecados personales mirando su “fealdad y malicia”. Aquí Ignacio busca que la persona que se ejercita sienta crecido e intenso dolor y lágrimas por sus pecados. El ejercicio termina con un diálogo de misericordia por la vida dada hasta el momento, porque en medio de su pecado – que por su propia naturaleza mata<sup>2</sup> – está todavía viva (ver EE 55-61).
- c) Repetir y resumir los ejercicios anteriores. Con esto Ignacio quiere que a la persona que hace los ejercicios le sean dadas tres gracias: (1) conocer internamente sus pecados y aborrecerlos; (2) sentir el desorden de sus operaciones para que aborreciéndolo se enmiende y ordene; (3) conocimiento del mundo para que aborreciéndolo aparte de sí las cosas vanas y mundanas. Esto debe de pedirse en un triple coloquio (ver EE 62-64).
- d) Imaginarse el infierno. Ignacio busca que la persona que se ejercita pueda sentir internamente la pena que padecen las dañadas y dañados. Termina el ejercicio con un diálogo con Cristo recordando a las y los dañados (ver EE 65-71).

Desde la perspectiva de los Ejercicios la persona que es capaz de conocer el pecado que hay en el mundo –y eventualmente de hacerle frente– es aquella que ha sentido su complicidad con él, que ha experimentado su propio pecado, doliéndose por él, conociéndolo detalladamente, descubriendo la lógica con que opera en sí misma, aborreciéndolo y con-sintiendo la pena que padecen las y los dañados, y que ha experimentado la misericordia de Dios en su propia vida sintiéndose amada así como es, sin condiciones y sin paréntesis.

### **3) La escuela de la liberación: la Compañía de Jesús**

El hilo de toda la segunda semana está dado por la petición de la primera contemplación: conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga (EE 104).

---

<sup>2</sup> Ver Jn 8,44.

El ejercicio básico para poder recibir dicho conocimiento es la contemplación. Ahora, la contemplación ignaciana tiene algunas características propias<sup>3</sup>:

- a) “como si presente me hallase” (EE 114): la contemplación que Ignacio le pide realizar a la persona que se ejercita no es un mero ver, es un participar en la escena que entonces se contempla desde dentro, como participante;
- b) “con todo acatamiento y reverencia posible” (EE 114): dejando lugar, dando espacio, “escuchando”;
- c) “sirviéndolos en sus necesidades” (EE 114): es la respuesta a lo escuchado, el compromiso con ello;
- d) “ansí nuevamente encarnado” (EE 109): Ignacio propone que se contemple a Jesús tal como está encarnado hoy.

La contemplación se convierte en un estar en la compañía de Jesús hoy, experimentado como libera, aprendiendo de él como sus discípulas y discípulos, estando a su servicio en su obra liberadora, convirtiéndose en sus testigos<sup>4</sup>.

Es sobre la contemplación de los misterios – liberadores – de la vida de Jesús que se montan los otros ejercicios típicos de la segunda semana: Dos banderas, Tres binarios, Tres maneras de humildad y la elección misma.

En Dos banderas Ignacio insiste en que la persona que hace los Ejercicios conozca además de la vida verdadera de Cristo que ha estado contemplando los engaños con que Lucifer la seduce en su propia vida: el bien al que está apegada, la imagen que le permite crear y las razones que le da para preferirse a las demás personas. En Tres binarios Ignacio busca que la persona deje el afecto que le tiene al bien que posee y que tiene el riesgo de atarla. El afecto al bien puede dejarse por el afecto que ha ido gestándose por Jesús. Tres maneras de humildad quiere ser un indicador del afecto que se le tiene a Jesús.

---

<sup>3</sup> Esta interpretación está basada en los apuntes de Adolfo Chércoles sobre la Contemplación del nacimiento y de la encarnación.

<sup>4</sup> Ver 1Jn 1,1-3.

Estos ejercicios culminan en la elección, el momento en el que la persona que hace los Ejercicios elige libremente acoger – o no – a Dios que “se comunica”, su autodonación, su obra liberadora.

#### 4) La obra de la liberación: participación en el misterio pascual

Desde el principio está claro que quien libera es Dios. Son las Personas divinas las que en la Contemplación de la encarnación dicen: “Hagamos redención del género humano” (EE 107).

A lo largo de la segunda semana la persona que se ejercita ha acompañado a Jesús en su actuar liberador, dejándose liberar por él y sirviéndolo en su obra liberadora. La segunda semana culmina con la elección de la persona que hace los ejercicios: la apropiación – o no – de la liberación obrada por Dios.

En la tercera y cuarta semanas quien hace los ejercicios tiene la posibilidad de participar en la propia obra de liberación de Jesucristo entrando en comunión con él en su misterio pascual<sup>5</sup>. El camino para ello es la elección hecha en la segunda semana.

La elección le permite a la persona que hace los Ejercicios dar el paso de la contemplación de los misterios de la vida de Jesús a la comunión con él en su misterio pascual. Así en la tercera y cuarta semana lo que Ignacio busca ya no es un mero conocimiento de Jesús sino que la persona tenga los mismos sentimientos que Jesucristo entrando así en comunión con él.

En la tercera semana Ignacio quiere que la persona que se ejercita experimente dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí (EE 203). Esta comunión, con todo, no suprime la diferencia entre Cristo y la persona como queda claro en el “por mí”, que es un “por mis pecados” (EE 197).

El dolor y quebranto que la persona que hace los Ejercicios está invitada a experimentar es el que Cristo padece “en la humanidad” (EE

---

<sup>5</sup> Lo que sigue está inspirado por el escrito de Gilles Cusson, *Los Ejercicios Espirituales y la experiencia cristiana*, Alaquás, 1999, pp. 34-35

195), en la de Cristo, en la suya propia, y en la del resto de la humanidad<sup>6</sup>.

En la cuarta semana Ignacio quiere que la persona que se ejercita se alegre y goce intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor (EE 221). Tampoco aquí la comunión suprime la diferencia entre Cristo y la persona ya que el objeto de la alegría del resucitado es la propia persona que hace los Ejercicios. La alegría del resucitado es la alegría de la liberación cumplida y acogida por quien se abre a ella con fe.

La Divinidad se hace presente en la resurrección en los verdaderos y santísimos efectos de ella (EE 223): las posibilidades inauditas de vida. Son las posibilidades de vida liberada.

Ignacio concibe la participación de la persona que se ejercita en la obra liberadora de Cristo como una comunión con Él en su misterio pascual. Aquí es que la persona se convierte en compañera de Jesús<sup>7</sup>.

## **5) El espíritu de la liberación: en todo amar y servir**

En la Contemplación para alcanzar amor Ignacio quiere que la persona que hace los Ejercicios se abra al espíritu en el que se da la participación en la obra liberadora: en todo amar y servir por tanto bien recibido. Es la entrega libre y generosa de su propia persona fruto de la experiencia de la entrega personal de Dios a ella. Este espíritu es el que se expresa en la oración con la que Ignacio invita a terminar los Ejercicios: "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo distes, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, dispuesto a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta" (EE 234).

---

<sup>6</sup> Como se sabe Ignacio es quien da lugar a esta interpretación al sustituir en el autógrafo la frase "considerar lo que la humanidad de Christo nuestro Señor padece en la humanidad" por "considerar lo que Christo nuestro Señor padece en la humanidad".

<sup>7</sup> Juan diría en su "amiga" (ver Jn 15,15).